

Equilibrio entre Alma y Cuerpo

● Es lo que propone Bernardo Subercaseaux en "Historia del libro en Chile", donde busca desentrañar las complejas relaciones entre la obra, la cultura y la sociedad, desde la Colonia hasta nuestros días.

Analizar el carácter dual del libro —como bien cultural y económico— exige un enfoque que considere los paradigmas socioculturales que han permeado su valoración social así como la actividad editorial en su ciclo de producción, distribución, circulación y consumo. Esa es la propuesta que el vicedecano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. de Chile, Bernardo Subercaseaux, entrega en "Historia del libro en Chile" (LOM). El estudio, que se extiende desde la Colonia hasta nuestros días, ha publicado en 1993 y galardonado un año después con el Premio de la Municipalidad de Santiago en la categoría ensayo. Esta segunda versión se entrega corregida, aumentada y actualizada.

—En qué momento sitúa el sistema editorial como lo entendemos hoy?

—En el siglo XIX, Sarmiento ya entendió el fenómeno de la conformación de una sociedad lectora y de un mercado del libro aunque ésta tuviera otra característica. El era un terrible conector, sin embargo, fue partícipe de que llegara a Chile todo tipo de devocionarios y libros de rezos.

—Y el mercado masivo?

—También diría que se inicia a

comienzos del XIX con el teatro, los sainetes, las obras cómicas y las zarzuelas. Estas iban acompañadas con un librito impreso en cantidades muy voluminosas. Ahí había un proceso de mercado vinculado al libro y a una incipiente cultura de masas.

—En esa época, ¿el caso editorial fue afectado por el mercado?

—Conociendo con Sarmiento, a quien no le preocupaba mucho que la gente leyera devocionarios, porque lo fundamental es que se forme una sociedad lectora. El gran problema es el equilibrio. Actualmente se les exige a las grandes editoriales una rentabilidad superior al 10% por lo que tratan de sacar provecho de los fenómenos masivos. La doctora Cordero es un ejemplo. En ella, las casas transnacionales vieron un nicho de mercado, la contrataron y junto a Sergio Gómez, publicaron un libro con tiraje de 30 mil ejemplares. Ahí, las editoriales desatienden segmentos importantes de la creatividad, por ejemplo, la poesía, la cual no tiene ninguna chance en este campo.

—Entonces, ¿cuál es su propuesta?

—Ver la editorial como cuerpo y alma. Como cuerpo tiene que ser



"Las editoriales no sólo deben pensar en términos de rentabilidad, también tienen que considerar su función como vehículos de los mensajes estéticos valores que producen el cuerpo social", señala el autor del libro.

rentable, porque es una industria cultural y vende un producto; pero también debe considerar su función social, la de ser vehículo de los mensajes estéticos valores que se producen en la sociedad. Ese punto debe cumplirse. Vivimos en un paisaje editorial bastante desequilibrado, con excepción de editores independientes, como Dolmen, Lom, Cuarto Propio y Cuatro Vientos.

—¿Qué responsabilidad le cabe al Estado?

—Diría que el Estado perdió la oportunidad de influir de una manera positiva como ocurrió en Colombia que, después de la Ley del

Libro, aumentó en un 1.000% su producción editorial. Aquí si se quiera se han doblado las cifras, pese a que somos grandes productores de materia prima y que tenemos un parque industrial sobredimensionado para la capacidad nacional. En Chile no se creó una ley fuerte, lo que hubiera implicado, por ejemplo, la exención de impuestos por 20 años.

—El gran momento de la industria editorial en el país se produjo durante la II Guerra Mundial, cuando tuvimos posibilidad de ganar la mano a las industrias argentina, mexicana y española, que no tenían ni desarrollo actual. Hoy

sólo es posible una industria local más o menos fuerte, es decir, la ampliación del mercado interno.

—De qué manera ha afectado lo político en la producción editorial? Se le preguntó por ideologías como la de Quimantú.

—Lo que hizo Quimantú durante la Unidad Popular fue muy importante en términos del Estado como activador de la industria editorial y del campo de la lectura. A veces se dice que hubo libros políticos, pero eso fue mínimo ya que su fuerte era la literatura. Más tarde Quimantú se transformó en Gabriela Mistral, editorial bastante ideológica, que no contempló lo literario. Después se le exigió rentabilidad y terminó desapareciendo, así que desde 1973 hubo casi 10 años de censura previa. La libertad de mercado sin libertad social no sirve de mucho.

—Concuerda con la visión apocalíptica que augura la desaparición del objeto libro?

—Con los nuevos medios pasará lo mismo que con la radio y la televisión. Cada medio tiene su especificidad y su logro. Hay veces comunicacionales, cada uno alcanza al otro. Si le va bien a una televisión como «Román», un ensayo sobre el mundo gitano también puede tener éxito. Ahora, el libro funcional (diccionario, enciclopedia) desaparecerá por comodidad y espacio. Sin embargo, el libro de placer, que se puede llevar a todas partes, se va a mantener.

No hay que confundir el concepto de información con el de conocimiento. Información, como la que entrega Internet, es sólo datos; el conocimiento implica procesamiento y su vehículo fundamental sigue siendo el libro.

Carolina Andonie Dracos.

Equilibrio entre alma y cuerpo [artículo] Carolina Andonie Dracos

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Equilibrio entre alma y cuerpo [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile